

Mussolini, Benito (1883–1945), jefe de gobierno y dictador de Italia (1922–1943), fundador del fascismo italiano.

Mussolini nació en Dovia di Predappio el 29 de julio de 1883 y era hijo de un herrero. Tuvo una formación autodidacta y trabajó como maestro y periodista en el norte de Italia; contrajo matrimonio con Rachele Guidi en 1910 y de esta unión nacieron cinco hijos. Las autoridades le encarcelaron por su oposición a la guerra entre Italia y Libia (1911–1912). Poco después fue nombrado director de *Avanti!*, el periódico oficial del Partido Socialista (en el que había ingresado en 1900) en Milán. Cuando estalló la I Guerra Mundial en 1914, la reacción inicial de Mussolini fue denunciar el carácter imperialista del conflicto desde una posición neutralista, pero no tardó en cambiar de opinión y reclamar la intervención de Italia en apoyo de los aliados. Fue expulsado del Partido Socialista y fundó en octubre de 1914 su propio diario en Milán, *Il Popolo d'Italia*, que más tarde se convertiría en el órgano oficial del Partido Nacional Fascista.

El ascenso al poder

En el turbulento ambiente del Milán de la posguerra Mussolini fundó los Fascios Italianos de Combate en marzo de 1919. Este movimiento de carácter nacionalista, antiliberal y antisocialista consiguió el apoyo de amplias capas de la sociedad. Tomó su nombre de las fasces, un antiguo símbolo de la disciplina romana. Su actividad se extendió por las zonas rurales, donde sus milicias de Camisas negras conseguían el respaldo de los terratenientes mientras atacaban a las ligas de campesinos y a las asociaciones socialistas. En un alarde de oportunismo, el fascismo abandonó su talante republicano para ganarse la confianza del Ejército y de la monarquía.

Un día después de que los fascistas realizaran la denominada 'marcha sobre Roma', el rey Víctor Manuel III invitó a Mussolini a formar gobierno (29 de octubre de 1922). En 1926, el *duce* (voz italiana que, en español, significa 'jefe', y título adoptado por Mussolini hacia 1924) había transformado el país en un régimen unipartidista y totalitario basado en el poder del Gran Consejo Fascista, órgano de nueva creación, y respaldado por las milicias de seguridad nacional. Suprimido el Parlamento, creó la Cámara de los Fascios y de las Corporaciones, con un mero carácter consultivo. Dentro del nuevo 'Estado corporativo', los empresarios y los trabajadores se organizaban en grupos controlados por el partido que representaban a los distintos sectores de la economía. Se mantuvo el sistema capitalista y se incrementaron los servicios sociales, pero se abolieron los sindicatos independientes y el derecho a la huelga. Los Pactos de Letrán, firmados con el Vaticano en 1929, terminaron con el conflicto que había enfrentado a la Iglesia y el Estado italiano desde 1870. Otro de los legados perdurables del fascismo fue la creación de un sistema de *holdings* industriales (sociedades que controlan a otras compañías) financiado por el Estado.

Mussolini adoptó una política exterior agresiva; contravino las recomendaciones de la Sociedad de Naciones e inició la conquista de Etiopía (Abisinia, 1935–1936), ganándose así la aclamación de casi todos los sectores de la sociedad italiana. No obstante, la popularidad del *duce* disminuyó cuando adoptó las siguientes medidas: el envío de tropas para apoyar al general Francisco Franco durante la Guerra Civil española (1936–1939), la alianza con la Alemania gobernada por el nacionalsocialismo (partido nazi) mediante la formación del Eje Roma–Berlín (1936), que culminó con el denominado Pacto de Acero entre ambos estados (1939), la promulgación de leyes contra los judíos y la invasión de Albania (1939).

Mussolini ejerció una notable influencia sobre los políticos españoles más conservadores. En 1923, al llegar al poder tras un golpe de Estado, el dictador Miguel Primo de Rivera trató de imitar a Mussolini e implantó soluciones e instituciones de carácter fascista hasta su caída en 1930. Posteriormente, partidos políticos de derechas, una vez implantada la II República española, enviaron emisarios a Mussolini para buscar su apoyo en los planes que estaban preparando para levantarse contra el régimen republicano. El levantamiento más tarde liderado por el general Francisco Franco se inició el 18 de julio de 1936 y Mussolini apoyó

decisivamente a los rebeldes, enviando a España a una división completa del Ejército italiano.

La II Guerra Mundial

Mussolini, cuyo Ejército no estaba preparado, no participó en la II Guerra Mundial hasta que los alemanes invadieron Francia en junio de 1940. Italia luchó contra los británicos en África, invadió Grecia y se unió a los alemanes en el reparto de Yugoslavia, la invasión de la Unión Soviética y la declaración de guerra a Estados Unidos.

Tras las múltiples derrotas que sufrieron los italianos en dichas operaciones bélicas el Gran Consejo Fascista destituyó a Mussolini el 25 de julio de 1943, le detuvo al día siguiente y firmó en el mes de septiembre un armisticio con los aliados, que habían invadido el sur de Italia. Sin embargo, los alemanes rescataron en septiembre de ese mismo año a Mussolini, que proclamó la República Social Italiana, efímero régimen radicado en Salò (en la orilla occidental del lago de Garda, situado en el norte italiano) y que sólo subsistió por la protección alemana. El líder italiano intentó huir a Suiza con su amante, Clara Petacci, durante los últimos días de la guerra, pero ambos fueron capturados por miembros de la Resistencia italiana, quienes les fusilaron en Giulino di Mezzegra (en las proximidades del lago de Como) el 28 de abril de 1945, siendo sus cuerpos expuestos públicamente en las calles de Milán.

Víctor Manuel III (1869–1947), rey de Italia (1900–1946), proclamado emperador de Etiopía (1936–1944) y rey de Albania (1939–1944), nacido en Nápoles. Se convirtió en rey de Italia en 1900 tras el asesinato de su padre, el rey Humberto I. No hay nada destacable en su reinado hasta 1915, fecha en que Italia se unió a las potencias aliadas en la I Guerra Mundial. Pasó la mayor parte de los tres años siguientes en el frente del norte de Italia. En 1922, tras el fracaso del gobierno parlamentario, Víctor Manuel, para evitar una guerra civil, aceptó la instauración del régimen fascista de Benito Mussolini. A partir de entonces, su autoridad fue simplemente nominal.

En 1929, de acuerdo con lo establecido en los Pactos de Letrán, la Ciudad del Vaticano fue reconocida como Estado soberano. Cuando Mussolini conquistó Etiopía (Abisinia) en 1935–1936 y Albania en 1939, Víctor Manuel adquirió nuevos títulos. En 1943 el Gran Consejo Fascista le ofreció el poder, pero para no caer en manos de los alemanes, abandonó precipitadamente Roma y se trasladó a Brindisi. Para salvar la dinastía, y bajo fuertes presiones de los aliados y de la propia población italiana, nombró en 1944 a su hijo Humberto lugarteniente del reino, y el 9 de mayo de 1946 abdicó en favor de su hijo, que fue rey durante un mes con el nombre de Humberto II. Víctor Manuel vivió en el exilio en Portugal y Egipto hasta su muerte.

Fascismo, forma de totalitarismo del siglo XX que pretende la estricta reglamentación de la existencia nacional e individual de acuerdo con ideales nacionalistas y a menudo militaristas; los intereses contrapuestos se resuelven mediante la total subordinación al servicio del Estado y una lealtad incondicional a su líder. En contraste con los totalitarismos de izquierdas identificados con el comunismo, el fascismo basa sus ideas y formas en el conservadurismo extremo. Los regímenes fascistas se parecen a menudo a dictaduras y a veces se transforman en ellas, a gobiernos militares o a tiranías autoritarias, pero el fascismo en sí mismo se distingue de cualquiera de estos regímenes por ser de forma concentrada un movimiento político y una doctrina sustentados por partidos políticos al margen del poder.

El fascismo hace hincapié en el nacionalismo, pero su llamamiento ha sido internacional. Surgió con fuerza por primera vez en distintos países entre 1919 y 1945, sobre todo en Italia, Alemania y España. En un sentido estricto, la palabra fascismo se aplica para referirse sólo al partido italiano que, en su origen, lo acuñó, pero se ha extendido para aplicarse a cualquier ideología política comparable. Del mismo modo, Japón soportó durante la década de 1930 un régimen militarista que presentaba fuertes características fascistas. Los regímenes fascistas también existieron en periodos variables de tiempo en muchos otros países. Incluso democracias liberales como las de Francia e Inglaterra tuvieron movimientos fascistas importantes durante las décadas de 1920 y 1930. Después de la derrota de las potencias del Eje Roma–Berlín–Tokyo en la II Guerra

Mundial, el fascismo sufrió un largo eclipse, pero en los últimos tiempos ha reaparecido de forma más o menos abierta en las actuales democracias occidentales, sobre todo en Francia y en Italia.

Las doctrinas fascistas

Antes de la I Guerra Mundial, algunos escritores, entre ellos el famoso poeta italiano Gabriele D'Annunzio, y los pensadores franceses Georges Sorel, Maurice Barrès, Charles Maurras y el conde Joseph de Gobineau, expresaron ideas fascistas. Todos ellos se opusieron a los valores de la Ilustración de individualismo, democracia y racionalismo secular; y, en conjunto, sus ideas han sido presentadas como una reacción a estos valores que fueron representados por la Revolución Francesa. El libro italiano *Fascisti* respondió a los ideales revolucionarios de libertad, igualdad, fraternidad con la exhortación ¡Creer! ¡Obedecer! ¡Combatir! En general, veneraban la fuerza: la heroica voluntad del gran líder, la fuerza vital del Estado, la mística de los uniformes y formaciones paramilitares, y la utilización no contenida de la violencia para afianzar y fomentar el poder político. La filosofía de Friedrich Nietzsche, manipulada de forma artera por la mayoría de los fascistas, facilitó ideas y consignas poderosas al fascismo, sobre todo 'el triunfo de la voluntad' y el símbolo 'del superhombre'. Algunos fascistas recurrieron al cristianismo como una fuerza conservadora, mientras otros rechazaban la moralidad cristiana por reprimir la voluntad. Muchos tomaron ideas del darwinismo social sobre la lucha competitiva en y entre los estados y sobre la obligación evolutiva que tiene el fuerte de aplastar al débil: esas ideas a menudo implicaban racismo. La mayoría de los teóricos fascistas abrazó el nacionalismo extremo que, en algunos casos (Gobineau, Barrès, Maurras) incluía el antisemitismo. Como parte de su antirracionalismo, algunos propusieron un culto místico a la tradición y al Estado.

La 'batalla por los nacimientos' de Benito Mussolini simbolizó la visión fascista del papel de la mujer, como pilar pasivo del hogar y madres de futuros miembros de las fuerzas armadas. La mujer escribió el fascista italiano Ferdinando Loffredo debe volver bajo el sometimiento del hombre, padre o esposo, y debe reconocer por lo tanto su propia inferioridad espiritual, cultural y económica. Uniendo el feminismo militante con el marxismo y la lucha de clases, los fascistas hicieron un llamamiento a la reconciliación entre los sexos así como entre las clases sociales, pero en términos masculinos. Pierre Drieu La Rochelle, escritor francés que más tarde hizo apología de la ocupación nazi condenó el feminismo por ser una doctrina perniciosa y afirmó que las mujeres, carentes de las cualidades espirituales de los hombres, eran una fuente de decadencia. A pesar de esto, muchas mujeres han apoyado el fascismo, como Alessandra Mussolini, nieta de Mussolini, figura destacada del partido neofascista italiano Alianza Nacional.

Orígenes

El caso Dreyfus en Francia creó el primer movimiento fascista verdadero, al unir a los conservadores con los monárquicos y otros opositores al Gobierno republicano contra los herederos de los valores franceses revolucionarios de izquierdas que intentaban anular la condena por alta traición dictada contra el oficial judío Alfred Dreyfus. Charles Maurras creó el grupo político Acción Francesa, con un ala juvenil violenta llamada los *Camelots du Roi* y una ideología articulada por él mismo y por Barrès. El republicanismo dominó en Francia después del caso Dreyfus, pero Maurras y Barrès habían creado un modelo para futuros movimientos. La desarticulación económica después de la I Guerra Mundial y la amenaza del comunismo surgido de la Revolución Rusa de 1917, provocaron el resurgimiento del fascismo como una importante fuerza política. Fuertes sentimientos de agravio por la derrota, o por una victoria no recompensada de un modo conveniente, en la I Guerra Mundial, crearon el soporte para futuras aventuras militares. El fascismo consiguió apoyo en todos los sectores de la sociedad, pero con especial intensidad entre los miembros de la clase media que tenían la amenaza de la revolución comunista, de los empresarios que tenían temores similares, de los veteranos licenciados que no habían conseguido adaptarse a la vida civil, y de violentos jóvenes descontentos.

Fascismo italiano

El término actual fascismo fue utilizado por primera vez por Benito Mussolini en 1919 y hacía referencia al

antiguo símbolo romano del poder, los fasces, unos cuantos palos atados a un eje, que representaban la unidad cívica y la autoridad de los oficiales romanos para castigar a los delincuentes. Mussolini, el fundador del Partido Nacional Fascista italiano, inició su carrera política en las filas del Partido Socialista. En 1912, como director del principal periódico socialista italiano, *Avanti!*, se oponía tanto al capitalismo como al militarismo. En 1914, sin embargo, cambió de actitud pidiendo que Italia entrara en la I Guerra Mundial y se acercó a la derecha política. Influenciado por las teorías de Sorel y Nietzsche, glorificó la acción y la vitalidad. Tras la contienda, cuando diversas huelgas en las ciudades y en el campo, respaldadas por los socialistas, estallaron en toda Italia, Mussolini puso su movimiento al servicio de los empresarios conservadores y de los intereses de los propietarios de las tierras que, junto con la Iglesia católica de Roma y el Ejército, querían detener la oleada roja. El cambio de Mussolini le aportó el apoyo político y financiero que necesitaba y su considerable poder oratorio hizo el resto (al igual que Hitler en Alemania fue un demagogo dotado de una gran efectividad). Sus Fascios Italianos de Combate, creados en 1919 y llamados 'Camisas Negras' a ejemplo de los 'Camisas Rojas' del líder de la unificación italiana, Giuseppe Garibaldi, dieron fuerza efectiva al movimiento e implantaron la moda del estilo fascista paramilitar. En 1922, Mussolini se hizo con el control del gobierno italiano amenazando con un golpe de Estado si se rechazaban sus demandas. Al principio gobernó de manera constitucional encabezando una coalición de partidos, pronto se deshizo de los obstáculos que ponían freno a su autoridad e implantó una dictadura. Todos los partidos políticos, excepto el Partido Fascista, fueron prohibidos y Mussolini se convirtió en el *Duce* (el líder del partido). Se abolieron los sindicatos, las huelgas fueron prohibidas y los opositores políticos silenciados.

El fascismo en otros países

El régimen de Mussolini facilitó el modelo de fascismo característico de las décadas de 1920 y 1930. La Gran Depresión y el fracaso de los gobiernos democráticos al abordar las consecuentes dificultades económicas y el desempleo masivo, alimentaron la aparición de movimientos fascistas en todo el mundo. Sin embargo, el fascismo en los otros países se diferenciaba en ciertos aspectos de la modalidad italiana. El nacionalsocialismo alemán era más racista; en Rumania, el fascismo se alió con la Iglesia ortodoxa en vez de con la Iglesia católica romana. En España, el grupo fascista radical Falange Española fue originariamente hostil a la Iglesia católica romana, aunque después, bajo la dirección del dictador Francisco Franco, se unió a elementos reaccionarios y pro-católicos. El gobierno autoritario militar de Japón se parecía mucho al de la Alemania nazi. Dirigido por los militares ensalzaba las virtudes guerreras tradicionales y una devoción absoluta al emperador divino. Al igual que sus correligionarios alemanes, los japoneses lanzaron una fanática ofensiva hacia la expansión a través de conquistas militares. En Francia el fascismo estaba dividido en varios movimientos. Mientras que en la mayoría de los casos el fascismo prosperó en países que estaban atrasados en el plano económico o marcados por fuertes tradiciones políticas autoritarias, el fascismo galo avanzó en una de las democracias europeas más consolidadas. En 1934 unas 370.000 personas pertenecían a las diferentes organizaciones fascistas francesas, tales como *Jeunesses Patriotes* (Juventudes Patrióticas), *Solidarité Française* (Solidaridad Francesa), *Croix de Feu* (Cruz de Fuego), *Action Française* (Acción Francesa) y *Francistes* (Francistas). Más de 100.000 de entre ellos se congregaban en París.

En Gran Bretaña, la Unión de Fascistas Británicos, de Oswald Mosley, disfrutó de un breve apogeo de publicidad de su formación en 1932 hasta su colapso definitivo en 1936 cuando se prohibieron los uniformes paramilitares, pero tuvo poco apoyo público. Del mismo modo, el fascismo belga tuvo su punto álgido en la primera mitad de la década de 1930 y se reanimó por poco tiempo bajo la ocupación alemana durante la II Guerra Mundial. En Noruega, el fascismo atrajo a algunos simpatizantes notables como Vidkun Quisling y el premio Nobel de Literatura Knut Hamsun, pero del mismo modo necesitó de la ocupación alemana para disfrutar de algún poder político.

El fascismo disfrutó de un mayor éxito en el periodo de entreguerras en los países del este y del sur de Europa. En Austria Engelbert Dollfuss, canciller desde 1932, disolvió la República austriaca y dirigió un régimen proto-fascista en alianza con Mussolini hasta que fue asesinado en 1934 por militantes nacionalsocialistas que pretendían la unión con la Alemania nazi. El régimen personal que estableció Miklós Horthy en Hungría, en

1920, precedió en realidad a Mussolini en Italia como la primera dictadura nacionalista de entreguerras pero Horthy no era totalmente un fascista y los fascistas húngaros sólo consiguieron el poder bajo la ocupación alemana, de 1944 a 1945. En Rumania, un fuerte antisemitismo inspiró un violento movimiento llamado la Guardia de Hierro, que convulsionó la política del país desde la década de 1920 hasta su aniquilación por el Ejército rumano bajo Ion Antonescu durante la contienda civil que siguió a la abdicación del rey Carol II en 1940. Los fuertes antagonismos culturales y religiosos en Croacia y Bosnia llevaron a la creación de la Ustaa, un grupo fascista católico que, bajo los auspicios del Eje, llevó a cabo terribles pogromos de judíos y serbios ortodoxos desde 1941 hasta 1945. El régimen dictatorial impuesto por António de Oliveira Salazar en Portugal en 1932 poseía notables características fascistas, sin exhibir el totalitarismo extremo del nazismo o de movimientos de otros lugares.

Fascismo de posguerra y neofascismo

La derrota de Alemania e Italia en la II Guerra Mundial desacreditó al fascismo en Europa en el periodo de posguerra. El único gobierno de corte fascista que subió al poder en el periodo de posguerra, el de Juan Domingo Perón, que fue elegido presidente de Argentina en 1946, contaba con una amplia base popular de clase trabajadora y tenía poco que ver con el fascismo de preguerra europeo. Países como España y Portugal, cuyos gobiernos fascistas se mantuvieron en el poder después de la guerra, pasaron del totalitarismo al autoritarismo, y difuminaron sus rasgos fascistas. La recuperación económica de la posguerra suprimió el descontento social que había ayudado a la expansión del fascismo de la preguerra y en la mayoría de los países democráticos el fascismo pareció destinado a un exilio permanente en una menospreciada franja política.

Las décadas de 1980 y 1990 trajeron un inesperado renacimiento del fascismo en algunas democracias occidentales, llamado de forma habitual neofascismo. Éste tuvo distintas formas y fortuna en los diferentes países, pero mostró una antipatía racista general hacia los inmigrantes del Tercer Mundo y una desilusión generalizada respecto a los partidos políticos establecidos. Este desencanto se incrementó con el final de la Guerra fría y el colapso del orden político nacido de la posguerra, cuando se derrumbaron las instituciones dirigentes en muchas democracias y muchos votantes buscaron alternativas populistas. En Francia muchos votantes ex-comunistas descontentos cambiaron su voto hacia la neofascista Alianza Nacional, mientras se desplomaba la base popular del Partido Comunista. En Italia, el final del predominio desde la posguerra del Partido de la Democracia Cristiana impulsó la llegada al gobierno, en 1994, de la neofascista Alianza Nacional como un importante miembro de la coalición formada por partidos de la derecha. En Alemania la muy difundida violencia contra trabajadores turcos no se reflejó en un aumento electoral para el Partido Republicano, de extrema derecha, cuyo apoyo cayó bruscamente después de que la dirigente Unión Cristiano Demócrata promulgara duras leyes anti-inmigración. La evidencia de una violencia racista latente en la sociedad británica no se ha reflejado en un avance político significativo para el neofascista Partido Nacional británico.

El neofascismo de la Europa occidental parece ser más bien una reacción negativa ante los fracasos en la corriente principal de las instituciones políticas que un programa determinado con alguna posibilidad de éxito. El más poderoso de los partidos neofascistas de la Europa occidental, la Alianza Nacional italiana, ha tenido que renunciar a las ideas y apoyo al fascismo para buscar un electorado más amplio. Formas más significativas y alarmantes de neofascismo tienen que ser buscadas en los antiguos países comunistas de Europa central y oriental y más lejos. El neofascista Partido Liberal Democrático en Rusia, dirigido por Vladimir Zhirinovsky es el más destacado de los numerosos grupos neofascistas que han llenado el vacío ideológico dejado tras la caída del comunismo soviético en los países del ex Pacto de Varsovia. El Partido Conservador en Suráfrica formaba la vanguardia neofascista de la oposición de extrema derecha al gobierno de mayoría negra en el periodo preliminar de las primeras elecciones multirraciales en el país, de abril de 1994, aunque sus esfuerzos por fomentar conflictos civiles acabaron en un humillante fracaso. El programa de exterminio ejecutado en Ruanda en 1994 por miembros del Ejército de la mayoría hutu contra la minoritaria población tutsi tenía muchos de los rasgos de la violencia típica fascista. La violencia fundamentalista en la

India, ilustrada por la destrucción de una mezquita en Ayodhya en 1992, está ligada al neofascismo político militante hindú. Parece que, a pesar de sus resultados sangrientos y desastrosos, el fascismo no ha muerto en absoluto como fuerza política e incluso está asumiendo nuevas formas y adaptándose a las nuevas condiciones.

Resúmenes del tema

Rasgos doctrinarios:

Su principal característica, radica en la exaltación del estado, un estado omnipotente y totalitario, el es el órgano controlador de todas las vidas. El individuo, debe someterse a los intereses superiores de la colectividad. Rechaza los principios del liberalismo. El Fascismo, considera al estado superior a la nación. El nacionalsocialismo agrega la configuración de un estado sustentado en supuestos étnicos y racistas.

Los fascistas repulsan la democracia muestra de ello, es su antiparlamentarismo y la idea de un gobierno detentado por una élite y dirigido por un líder(Führer en Alemania, Duce en Italia y caudillo en España)

Su odio febril a la democracia y todo lo que esta implica, queda patente en el ideal de propugnar un estado autoritario–corporativo. Frente a la falacia de la igualdad que representa la democracia, el fascismo exhibe como idea la dicotomía superiores–inferiores.

Pretende mostrarse como un movimiento anticomunista, proclama un socialismo nacional, con un demagógico programa anticapitalista. Junto a su nacionalismo exacerbado, destaca un imperialismo militarista. Conectando esto con el caso Nazi en Alemania. La agresividad nacional e imperialista fascista radica en su irredentismo y su deseo de recordar la grandeza de su pasado imperial. El dogmatismo de las ideas y la intolerancia, refuerzan la fe en el líder. Para reforzar su poder, se apoyan en símbolos y nuevos medios de propaganda de masas para resumir sus vagas teorías. El partido único y sus organizaciones paramilitares son instrumentos esenciales para el control del poder.

Bases Sociales:

Reclutan a sus seguidores de grupos sociales heterogéneos. Excombatientes y desarraigados forman el núcleo de sus primeras organizaciones paramilitares(fasci di combattimento y squadre d'azione en Italia. Alemania dispuso de las SA y SS). También se valen de jóvenes nacionalistas y las clases medias. También sus ideales fascistas hacen mella en los parados.

Apoyados por gran capital y terratenientes. Gracias a la actitud tolerante y al apoyo de la burocracia y del ejército se consumó el ascenso fascista, sin estos dos factores el ascenso hubiera sido mucho más difícil.

La Italia de la posguerra y los orígenes del fascismo:

Los italianos, están resentidos porque los aliados no han respetado los acuerdos para que Italia entrara en la guerra. Esto provocó que los nacionalistas Italianos estuvieran indignados. Los arditti, guiados por el poeta Gabriele D'Annunzio ocuparon la ciudad de Fiume en 1919.

Tres hechos sobresalen en la crítica situación interna de Italia tras la guerra:

A) Grave crisis inflacionista tras la crisis de 1920–21.

B) Esta crisis económica, se complica por la agitación social. Movimientos de ocupación de fábricas por los obreros. Sentimiento de desilusión por el incumplimiento de las promesas de la reforma agraria.

C) Crisis ministeriales, desacreditaron al régimen liberal. Pusieron el derecho de voto a los 21 años.

Los partidos políticos preocupados por las crisis internas, no prestan atención a los fascistas.

El partido socialista se halla dividido en dos tendencias, una reformista y una revolucionaria,

El partido popular, los popolari, fundado por el secretario de acción católica, tiende a agrupar a los católicos en un partido no confesional pero que es apoyado por el papa Benedicto XV.

Mussolini, crea el fascismo milanés, postulando reformas económicas y sociales. Firme voluntad de eliminar los partidos políticos a los que considera culpables de todos los males de Italia.

Mussolini y el nacimiento del fascismo:

Mussolini, ingresa en el partido Socialista en 1900, dirige el periódico Avanti. Le expulsaron del partido por apoyar el intervencionismo italiano en la guerra. Sus padres ideológicos, eran: Marx, Nietzsche, Pareto y Sorel.

1919, funda los fasci italiani di combattimento, formado por excombatientes, socialistas renegados, anarcosindicalistas, con el denominador común de violencia y extremismo. En sus discursos, reivindicaba la defensa a ultranza las reivindicaciones, derrocar al sistema liberal.

Las ocupaciones de fábricas, son contestadas por una ofensiva fascista. En 1920, comienza la ascensión del fascismo.

La ascensión del fascismo:

La situación crítica de Italia, se agudiza, debida a la debilidad de los políticos. Las squadre d'azione y los fasci di combattimento se enfrentan a los piquetes socialistas, pronto atacarán los municipios que tienen mayoría socialista. El gobierno, disuelve las corporaciones en vez de mantener la ley. Las acciones fascistas quedan así legalizadas. Los popolari dejan de lado al gobierno y en 1921, Giolitti dimite. Se sucederán diversos gobiernos que envalentonan a Mussolini. La policía se mostrará benevolente con la violencia fascista.

Los gobiernos, son incapaces de formar un frente común. La federación de Trabajadores de la Tierra organizará una huelga en medios rurales, detonante de una huelga general el 1 de agosto de 1922. El sindicato fascista crece en afiliados.

Las actuaciones fascistas, los hacen parecer como los defensores del orden. En octubre de 1922, se reunirán para preparar la marcha sobre Roma. Dirigida por De Bono, Cesare de Vecchi, Italo Balbo y Michele Bianchi los cuatro, símbolos de los apoyos iniciales del fascismo: el Ejército, los propietarios rurales, los escuadristas y el sindicato fascista.

29 de Octubre de Victor Manuel III, decide confiar a Mussolini la creación de un nuevo gobierno. Los fascistas se encargarán de 2 carteras –Justicia y Finanzas–.

El fascismo en el poder:

El control absoluto del Estado por Mussolini, atravesó una larga etapa:

En una primera fase se pasó de una dictadura legal a una fascista. La ideología fascista, tiene fuerza en el centro y el sur, pero en el norte una gran oposición acaba por dismantelar a esta ideología fascista.

La oposición, es dismantelada por la violencia. Esto provoca el abandono de los popolari del gobierno. Poco a

poco irán ganando más escaños. La oposición, aún dejará oír su voz y Mateotti denuncia las graves violencias fascistas contra la libertad de voto en las elecciones de 1924 y exige su anulación. En junio, es secuestrado y asesinado por fascistas. Le piden al rey que aclare la situación, pero una vez más antepone sus temores al bolchevismo al interés de la justicia y la salvación de la democracia.

El abandono de la cámara por parte de la mayoría de los diputados de la oposición, con la pretensión de que el rey destituyera a Mussolini, pone en manos de los fascistas todas las instituciones. 1925, fase ascendente del estado totalitario, Mussolini anuncia su propósito de fascistizar Italia.

La fastiscización de Italia: el Estado totalitario–corporativo.

Eliminada la oposición, suprimida la libertad de prensa y de reunión, comienza la represión y persecución de los no fascistas. En 1926 los poderes legislativos del Duce son ampliados, este legisla mediante decretos–leyes. Crea un tribunal especial para juzgar delitos políticos, y una nueva policía OVRA (Organización para la Vigilancia y Represión del Antifascismo).

El partido Fascista, es despojado de todo poder político, reducido a un mero órgano burocrático. El poder reside sólo en el Duce, asistido por el Gran Consejo Fascista desde 1928, es el órgano constitucional supremo.

Simultáneamente a la instauración de Estado totalitario que aspira a controlar todas las organizaciones sociales, se establece el sistema corporativo.

Con la Carta del Trabajo quedaba formado el Estado corporativo, regulador y legislador único de la actividad económica, subordinando la iniciativa privada al interés general.

La reforma escolar de Gentile en 1923 acentúa la orientación cultural greco–latina, segundo término los aspectos técnicos. Desea dar vitalidad al Instituto fascista de Cultura y a la recién creada Academia de Italia, manifiesto a los intelectuales para que se aproximen alas iniciativas culturales fascistas siempre deseosas de educar a las masas.

Tras la fascistización de los institutos, se reguló el ocio de los jóvenes y adultos, colocándolos en diferentes grupos (Balillas y Opera Nazionale Dopolavoro)

La conciliación de la Santa Sede, pactos de Letrán (1929). El tratado reconoce la soberanía del Papa en la ciudad del Vaticano y le indemniza por la pérdida de los estados de la Iglesia. Pero se abrieron ciertas brechas entre el Duce y la Iglesia la encíclica Non abbiamo bisogno de Pío XI critica al fascismo.

La política económica del fascismo:

Política intervencionista en la economía. 1929 programa de autarquía y de relanzamiento de la industria militar. Tres fases:

- la primera pretende la reducción de las importaciones, el fortalecimiento de la moneda y aumento de la producción. Para ello, se acometieron las diferentes batallas. La batalla del Trigo. trataba de evitar las importaciones aumentando la producción. La batalla de la Lira consistía en revalorar la moneda. Las grandes obras públicas y política urbanística.
- La segunda fase, la intervención se hace más directa. Se crea el instituto para la Reconstrucción Industrial (IRI)
- La tercera a raíz de las sanciones tras la invasión de Abisinia y el alineamiento con la Alemania hitleriana, se refuerza la autosuficiencia y la industria militar. esto logra reducir los parados.

ALUMNO: Vicente Micó Álvarez

CURSO: COU A

1